

EL VALOR DE EDUCAR BIEN. PROMOVIENDO EL RESPETO DESDE EL AULA

THE VALUE OF EDUCATING WELL. PROMOTING RESPECT IN THE CLASSROOM

Dra. Griselda Hernández Méndez

Resumen

El tema general que se aborda versa en torno a los valores. Se trata de una investigación de carácter aplicativo, la cual surgió del problema detectado por profesoras de preescolar acerca del comportamiento de los niños, como desatención de reglas, egoísmo, agresiones, arrebatos, entre otros; lo cual las llevó a suponer que los niños ingresan al preescolar sin valores. Algunas de ellas optaron por imponer su autoridad mediante estrategias de control. Sin embargo, una de ellas, junto con la autora del presente artículo, buscamos más que salvar a este problema. Nos replanteamos como hipótesis que, mediante el uso de determinadas estrategias didácticas, se pueden desarrollar y fortalecer los valores en los niños, sin desatender los contenidos del plan de estudios de preescolar. Así, construimos una propuesta sustentándola en las bases del constructivismo y en varios aportes de la psicología: cognitiva, humanista y psicoanalítica, así como en la teoría de los valores desde lo social-humanista. El objetivo principal fue desarrollar, de inicio, el valor respeto. La propuesta fue aplicada durante seis meses al grupo B de segundo grado y, para validar su alcance, implementamos el proceder de los estudios cuasi-experimentales. Medimos los resultados y los comparamos con el diagnóstico inicial realizado sobre el valor respeto de los niños. Se encontró un incremento significativo de indicadores del

respeto, por lo que concluimos que se lograron los objetivos de la investigación y que la propuesta puede ser implementada en otras aulas de preescolar o incluso de primaria, con algunas variantes.

Palabras Clave

Educación. Socialización. Valores. Respeto.

Abstract

This paper discusses values in preeschoolers and reports on an applied research, which was motivated by the problems identified by some teachers with regard to the children's behavior, like the ignorance of the rules, selfishness, aggression, violent grabbing, explosions with anger, among others. Some of them opted for imposing some control strategies. Nonetheless, we decided to undertake this study with a mixed method approach, and based on the constructivism and the contributions of the cognitive, the humanist, and the psychoanalytic psychology, and the values theory from a social-humanist viewpoint. The study was aimed at fostering the value of respect by means of a quasi-experiment, which was conducted for six months to second grade preeschoolers. The effects of the intervention were measured and we found them to be significant in the indicators of display of respect in the children. We concluded that fostering values in preeschoolers is possible and that this type of intervention can be implemented in other classrooms, even at elementary schools with some variants.

Key Words

Education. Socialization. Values. Respect.

1. Presentación y justificación del problema

El tópico de los valores es toral en pleno siglo XXI, puesto que la sociedad global-neoliberalizadora ha arrastrado consecuencias en los valores y la convivencia, sobre todo “aquellas asentadas en el relativismo cultural e histórico, el pragmatismo exacerbado (“todo vale”), la competitividad, el individualismo atroz, el consumismo la superficialidad, el acriticismo, la irreflexión, la intolerancia (o tolerancia mal entendida) y más” (Hernández y Hernández, 2013, p.13).

Se supone que la sociedad-mundo de ahora debería convivir bajo el buen entendimiento del respeto, la paz y la armonía; esto debido a la reiteración de discursos políticos y educativos con este eslogan; a la creación de instancias, incluso internacionales, promotoras de la convivencia y la coexistencia. Sin embargo, la realidad es otra. Cada vez es más notorio el despilfarro de recursos no renovables, el deterioro del medio ambiente, el crecimiento de la pobreza extrema y la brecha entre ricos y pobres; la existencia de mega corporaciones concentradoras de la riqueza y el poder; el incremento de conflictos bélicos, del narcotráfico, de los flujos migratorios, de la corrupción, la violencia, la deshonestidad, entre tantos más.

Ante el lamentable panorama, el tema de los valores se vuelve pertinente y relevante, y para el caso concreto que nos ocupa, la escuela se constituye en un reflejo de ese macromundo, un micromundo en el que frecuentemente se proyectan modos de convivencia de los seres humanos y los valores, entendidos estos como cualidades o propiedades que se depositan o adhieren a un ser. Valores, en términos de Bourdieu (1991), habitualizados en las primeras experiencias de vida y reforzados *a posteriori* por el proceso de socialización. Esto significa que los niños ingresan al sistema escolar con valores aprehendidos en casa y son o deben ser fortalecidos en la escuela.

Es en casa donde, se supone, se aprende paulatinamente lo que es correcto e incorrecto; por eso “los valores son elementos internos del individuo, los cuales sostienen sus creencias de lo que consideran importante, bueno, correcto o estimable” (Rodríguez, 1998, p.6). La paradoja de la acepción es que lo correcto puede no serlo para los otros (entra en juego el relativismo). Así, verbigracia, la mentira y la injusticia, que es aprendida por los niños, a través del ejemplo de los padres y hermanos, pueden ser concebidas por los mismos niños como comunes, correctas e incluso necesarias para “sobrevivir en esta

sociedad”, gracias al papel de los *habitus* que se internalizan desde que se nace y, muchas veces, de forma inconsciente.

Empero, sostener que la mentira y la injusticia son valores, resulta indeliberado, cuando se supone que los valores son construidos por los hombres para el bien vivir en comunidad. Esa relatividad en la consideración de los valores reside en los mismos hombres y en el sentido que les dan en determinadas situaciones, lo cual necesariamente nos lleva al análisis del concepto de educación desde lo social. Por supuesto, la siguiente definición de Durkheim (1976) es ad hoc a lo que queremos transmitir:

(...) la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. La educación tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exige de él la sociedad en su conjunto (p. 97).

Independientemente de que sea cuestionada esa definición por su función socializadora, reproductora e inhibidora del individualismo, es y debe ser la sociedad como un todo la que decida cómo debe ser educado un pequeño. La familia, señala Durkheim, debe voltear a ver a la sociedad y educar a los pequeños para ser adaptados e incorporados a esta de manera armónica. Es la sociedad como un todo quien decide la moral, quien dicta lo bueno y lo correcto sobre lo que no lo es, así como quien instrumenta los dispositivos amonestadores para su incumplimiento. Al nacer los niños son especies de tabulas rasas, aunque haya factores genéticos-biológicos que incidan en el comportamiento humano, nada hay escrito en los bebés; es la sociedad, iniciando por los padres, quienes comienzan a escribir en ellos lo que les servirá para vivir integralmente en sociedad. En ese sentido, el fin de la educación es volver nómico al niño que por naturaleza nace anómico (sin moral) y, son los adultos quienes enseñan los roles, hábitos, costumbres, modos, valores, normas, etc.; todo en pro de la vida social regida bajo preceptos de paz y armonía. Eso, por supuesto, es “el deber ser”, el sentido de la educación. Sin embargo, la realidad muestra muchos ejemplos de sujetos anómicos que desacatan estas normas sociales. Ello, argumenta Durkheim en *Educación y Sociedad*, se debe, por un lado, a la naturaleza dual del hombre, en la que subyace un egoísmo

individual que se opone al ser social y, por otro lado, a que los adultos no fungan cabalmente su función para lograr que los niños interioricen los valores como un bien común, hacia sí mismos y los demás.

Mucho podemos decir al respecto; quedémonos con la idea de que los adultos son educadores y ejemplos para los niños. Así, el objetivo general del presente texto es mostrar cuán importante es desempeñar bien la función como educadores de los valores.

En las siguientes páginas, presentamos en breve los resultados encontrados en la investigación de carácter aplicada, que tuvo como finalidad desarrollar el valor respeto en los niños de segundo grado grupo B, del Jardín de Niños “Gabriela Mistral” de la comunidad de las Trojes, del municipio de las Vigas, Veracruz. Iniciamos con la descripción del contexto empírico donde se llevó a cabo el estudio; enseguida, se detalla la metodología y, posteriormente, se presentan los resultados hallados en las diferentes fases: 1) diagnóstica, 2) procesual y, 3) final.

2. Contexto

El Jardín de Niños Gabriela Mistral donde se realizó la indagación, se ubica en la comunidad las Trojes, denominada así por sus pobladores desde 1935, por tratarse de un lugar que contaba con muchos sembradíos de maíz. Trojes significa granero.

Las Trojes colinda al Norte con Potrero de García; al Sur, con La Joya; al Este, con Las Vigas y al Oeste, con Tlacolulan. El espacio físico que abarca la congregación es de 299 km² y cuenta con una población de alrededor de 130 habitantes; de ésta, puede apreciarse que la población infantil es mayor que la adulta; los hogares se componen de 7 u 8 personas por familia. Generalmente en los hogares viven los abuelos con la familia nuclear (Información retomada del informe de INEGI, 2016).

Muchas viviendas de la comunidad son de madera y lámina de cartón. El clima es templado-húmedo, con lluvias todo el año, lo cual favorece el desarrollo de bosques. No cuenta con los servicios de transporte urbano; las familias con posibilidades se mueven en coche o camioneta, mismas que utilizan para su trabajo; otras se trasladan en caballo, jumento o a pie. El centro de salud más cercano se encuentra a hora y media de la comunidad, por ello prefieren recurrir a remedios caseros y a la partera del pueblo.

Hay una falta notable de servicios públicos para la recolección de basura, por lo que algunas familias suelen emplear el método de la quema en sus patios, o arrojan los residuos en una barranca cerca de la comunidad, lo que provoca insalubridad.

Las actividades principales son la agricultura y la ganadería. La situación económica se ha visto tan afectada que incluso jóvenes y algunas personas mayores han tenido que emigrar para probar suerte laboral fuera del país. En el nivel preescolar, se encuentran muchos niños cuyos padres han emigrado.

Con respecto a la religión, las Trojes es una comunidad mayoritariamente católica que celebra con devoción a la Virgen María el 12 de diciembre. Ese día realizan una caminata de aproximadamente 50 Kilómetros hasta la Iglesia del Dique de la ciudad de Xalapa, Veracruz. Los que cuentan con vehículo se trasladan en caravana llevando enormes arreglos florales.

En las Trojes, algunas de las familias tienen televisión; solo pocas familias con solvencia económica disponen de televisor con antena, cable y/o acceso a Internet.

Ese es el marco contextual general que gira alrededor del preescolar Gabriela Mistral, al que asisten los niños en horario de 8:45 a 12:00 y cuyas educadoras son, en su mayoría, egresadas de las escuelas normales de la ciudad de Xalapa (capital del estado de Veracruz). El preescolar ofrece los tres grados a los grupos A y B. Seis grupos en total. A continuación, se describe el grupo en el que se implementó el cuasi-experimento.

Grupo B del segundo grado

El grupo se compone de quince alumnos (ocho niñas y siete niños) inscritos aunque sólo doce asisten con frecuencia. La mayoría viven con ambos padres. Dos de ellos aún no tienen control de sus esfínteres. Siete de ellos tienen cinco años y ocho niños, cuatro, aunque la mayoría ya está por cumplir los cinco. Algunas de las enfermedades recurrentes en algunos de ellos son gastrointestinales y de vías respiratorias.

A través de un diagnóstico realizado con ayuda de la educadora se encontró:

En el campo desarrollo personal y social, a la gran mayoría les cuesta reconocer sus cualidades y las de sus compañeros. Muchos tienen dificultades para relacionarse sin agredir u ofender con sobrenombres o con palabras peyorativas a sus compañeros. Muchos de los niños parecen no comprender reglas de convivencia.

En el campo del lenguaje y comunicación, algunos niños hablan sobre sus sentimientos y emociones, así como estados de ánimo; escuchan y cuentan relatos literarios; expresan lo que desean comunicar; la mayoría de ellos solo identifican algunos caracteres del sistema de escritura.

En el campo del pensamiento matemático, tienen principios de conteo correspondencia uno a uno; les cuesta la abstracción de números pues aún no los reconocen bien; distinguen figuras y objetos geométricos.

En el campo desarrollo y conocimiento del mundo, observan seres vivos y elementos de la naturaleza; realizan preguntas y cuestionan sobre los fenómenos que aprecian dentro del medio; se formulan breves explicaciones; distinguen algunas características de la propia cultura y de otras; les cuesta cuidar de su medio, ya que están acostumbrados a tirar y quemar basura.

En el campo expresión y apreciación artísticas, interpretan canciones, comunican emociones y sentimientos que les transmite la música; realizan representaciones teatrales dramáticas mediante toda su expresión, e identifican el mensaje de los personajes de las obras.

Dentro de este grupo escolar, hay un niño con necesidades educativas especiales, de cinco años de edad, que presenta un cuadro de Dispersión Total de Atención (T.D.A). Por ende, tiene problemas de conducta, no sigue reglas y hace travesuras a sus compañeros.

Cada niño es distinto y con ellos se trabajó durante seis meses. Veamos el método utilizado.

3. Elementos teóricos

Por motivos de espacio, no nos detenemos en el análisis de la teoría o teorías que fundamentan el trabajo, puesto que nuestro interés se centra en comentar la experiencia vivida en el aula de preescolar con la aplicación de la propuesta. Sin embargo, es necesario decir que los sustentos los encontramos en el humanismo social, puesto que desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes, pautas o abstracciones que orientan el actuar del hombre hacia la transformación y mejora social y hacia su misma realización como persona (aquí retomamos la teoría de Maslow y de

Rogers). Los valores se constituyen en guías que dan determinada orientación a la persona y a la sociedad como un todo, por ello la intención de recuperar las nociones de Durkheim, porque los individuos son sujetos que conviven y coexisten en sociedad; luego entonces, interiorizar valores es esencial ante los problemas sociales que enfrentamos por falta precisamente de valores, en especial del respeto, la tolerancia y la solidaridad. Educar en valores, no obstante, no se suscribe a una especie de doctrina o dogmatismo que implica inculcar valores predeterminados metafísica o ideológicamente. Se trata de educar con criterios objetivos, con situaciones reales, ejemplificaciones, comportamientos y acciones, no imponiendo, sino conviviendo, induciendo, con el afán de beneficio individual (pues los niños son más aceptados) y social (convivencia, armonía, avance).

4. Método

Se empleó el procedimiento que utilizan los diseños cuasi-experimentales, ya que el método de estos es útil para estudiar problemas en los cuales se puede tener control, lo más posible, de variables. El problema era notorio en el aula de preescolar: gritos de los niños, agresiones, arrebatos, falta de respeto... El propósito de la indagación e intervención fue resarcir tales dificultades, fomentando el valor respeto.

El supuesto hipotético con el que se inició fue que a través de una propuesta didáctica bien estructurada se podrían desarrollar y fomentar los valores y disminuir, por ende, esas conductas de los niños que imposibilitaban la convivencia en el aula y los aprendizajes; de tal manera que se construye la propuesta, pero se centra de inicio en el desarrollo solo del valor respeto, para medir con menor complicación su funcionalidad. Al menos para este texto, solo se enuncian algunas de las actividades centradas en la acentuación del valor respeto. La propuesta se denominó "Fomentando el valor respeto en los niños" y se aplicó durante seis meses al grupo de segundo B.

Los diseños cuasi-experimentales tienen la característica de trabajar con grupos "intactos", ya constituidos y es recomendado aplicar una pre-prueba 01, una medición previa a la intervención, a fin de analizar su equivalencia con otros grupos. Así, se les aplicó una pre-prueba, -un cuadro de registro-, al grupo B y al grupo A, también de segundo, para medir y comparar los valores de los niños.

Para la fase procesual (de intervención), se optó por la observación directa participativa con el apoyo de varios instrumentos, como diario de campo, cuadernos de trabajo y listas de cotejo. Las clases se grabaron.

La entrevista y los registros de cotejo se utilizaron, sobre todo, en la etapa final. Aquí se aplicó a los dos grupos un post test 02 muy parecido al pre-test o preprueba, con mínimos cambios, para validar el alcance de la propuesta y corroborar o desechar la hipótesis.

Los estudios cuasi experimentales permiten la combinación del paradigma cualitativo y el cuantitativo, ya que aceptan una variedad de técnicas de investigación. El enfoque mixto es un proceso que recopila, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones para responder a un planteamiento o problema (Teddie y Tashakkori, 2010; Creswell, 2005; Mertens, 2005; Willians, Unrau y Grinnel, 2005).

Los instrumentos de indagación y el proceso de investigación:

Para el diagnóstico o pre-prueba, primero se formuló un cuestionario con preguntas abiertas como si fuera dirigido a los alumnos; posteriormente este se reestructuró como cuadro de registro, puesto que los niños no saben leer y no están aptos, por su edad, para responder al tipo de preguntas requeridas (la pre-prueba o pretest empleado en los cuasi experimentos).

En tanto que respeto implica respetabilidad, cortesía, cautela, atención, recato, prudencia; y va de la mano con valores como tolerancia, equidad, solidaridad, entre otros, estos fueron algunos de los ítems que la educadora y la investigadora fueron respondiendo, de acuerdo con el comportamiento observado en los niños:

Saluda cuando llega al aula.

Llama a sus compañeros por sus nombres.

Usa palabras altisonantes.

Comprende que hay acciones que lastiman a sus compañeritos.

Pide las cosas por favor y da gracias al recibirlo.

Espera turnos para hablar o recibir el material.

Conoce las reglas y las respeta.

Es amable con la maestra y los compañeros.

Se enoja con facilidad.

Arrebata cosas.

Agrede a sus compañeros.

Grita y expresa su molestia.

Se llevaron registros para los dos grupos. El B constituyó el grupo experimental y el grupo A fue el grupo testigo. La maestra o educadora del A también tuvo a bien apoyar en el cuasiexperimento, y se acordó que si la intervención lograba buenos resultados, también se intervendría en su grupo.

Una vez que se analizaron los registros y se identificó que el grupo B presentaba más problemas de conductas, en especial de falta del valor respeto (situación que la educadora del grupo ya había detectado), se implementó la propuesta. La intervención tuvo una duración de seis meses, tiempo en el que se dio seguimiento a los procesos a través de diarios de campo y cuadernos de trabajo; adicionalmente se grabaron todas las clases y, finalmente, en la última etapa, se valoró el alcance de la propuesta a través del post-test, cuyos ítems son semejantes a los del diagnóstico, de los registros de observación áulicos y de entrevistas realizadas a los niños.

El diseño de la propuesta, Fomentando el valor Respeto, se sustenta en el programa de preescolar, que a su vez responde al enfoque por competencias. Se retomó, sobre todo, el campo formativo “desarrollo personal y social”, y la importancia que le asigna al juego para la convivencia. El juego es en sí un instrumento que permite potenciar las capacidades que tienen los alumnos en la escuela. Por supuesto, la base de la propuesta es el constructivismo, en tanto que los alumnos fueron el eje de todas las actividades, así como sus saberes previos y experiencias inmediatas y mediatas, y nuestro papel como andamios, en especial para aprovechar sus zonas de desarrollo potenciales y cimentar los valores en ellos.

El desarrollo sigue al aprendizaje (...) el área del desarrollo potencial, donde la zona de desarrollo actual o real Zona de Desarrollo Real (ZDR) evoluciona hasta alcanzar la zona de desarrollo potencial (ZDP), que es la zona mediata a la anterior. Ésta únicamente puede alcanzarse a través de un ejercicio o acción que el sujeto realiza solo, pero le es más

fácil y seguro si un adulto u otro niño más desarrollado le prestan su **ZDR**, dándole elementos que poco a poco permitan que el sujeto domine la nueva zona y que esa **ZDP** se vuelva **ZDR** (Vigotsky, 1985, p.66).

La socialización, la ejemplificación, las analogías e intercambios de parecer, fueron relevantes para cimentar los valores. En el siguiente apartado se presentan los resultados hallados en las tres fases.

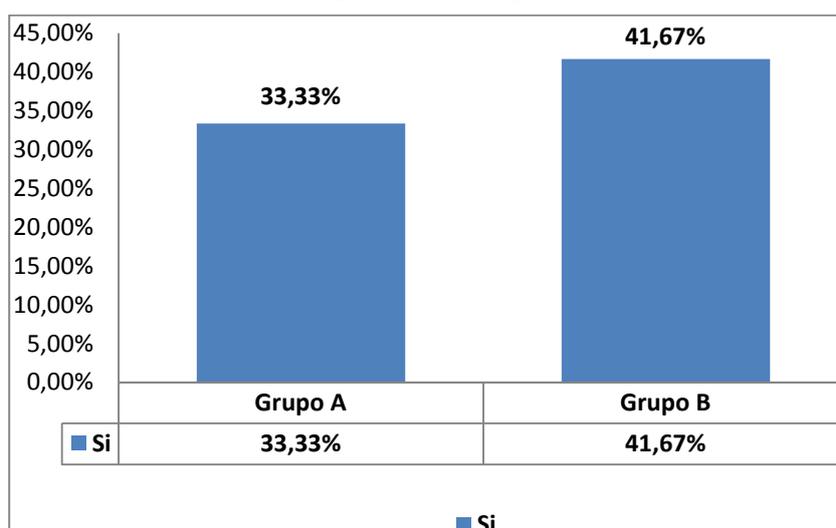
5. Resultados

5.1. Fase diagnóstica

Como se señaló, esta fase recogió información sobre los valores de los niños de los grupos A y B de segundo grado, mediante unos ítems que se organizaron en un cuadro de registro, también llamado matriz o tablas de cotejo. A continuación presentamos solo algunos de los resultados.

Para el ítem “Saluda al llegar al salón de clases”, se encontró que el grupo B saluda un poco más que el grupo A:

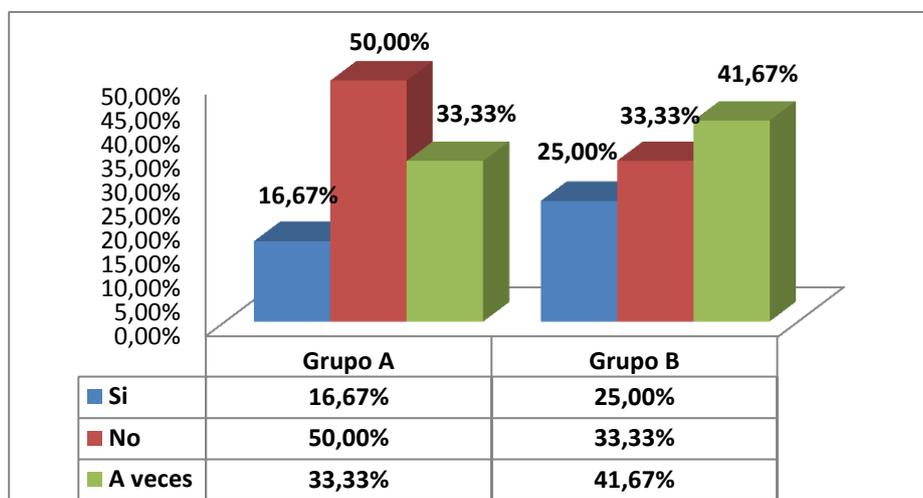
Gráfica 1. ¿Saludan al llegar al aula?



Fuente: elaboración propia.

Para el ítem “pide las cosas por favor y da las gracias”, cuantitativamente el grupo B lo hace con mayor frecuencia que el grupo A.

Gráfica 2. Pide las cosas u objetos por favor y da las gracias



Fuente: elaboración propia.

La educadora del grupo B (grupo experimental) añade que los resultados pueden ser producto de que ella les exigió decir por favor y gracias todos los días, sin embargo eso no les ha inhibido arrebatarse los objetos a los compañeros. De ahí que un 33% no dice por favor ni gracias y un 41% lo hace a veces.

En el ítem “Lastiman, agreden o muerden a sus compañeros”, se encontró que un 41% de los alumnos del grupo A lo hacen y un 58% del grupo B. Ambas educadoras lo reportan en sus notas de trabajo como constantes en algunos niños que acostumbran pegar a sus compañeros. Con relación a ello, los papás no han apoyado a las maestras para tratar de nulificar ese comportamiento de sus hijos.

Por cuestión de espacio no presentaremos más gráficas, pero sí más datos importantes para el diagnóstico, como el hecho de que algunos de los niños en ambos grupos violentan a los más “débiles” o endebles. El grupo A lo hace un 21% y el grupo B el 24% (los porcentajes se obtienen del conteo de las conductas manifiestas observadas). Obviamente los padres, sobre todo las madres, quienes son las que más se presentan a la escuela, se molestan cuando sus hijos son agredidos, sin embargo, solo una que otra se preocupa cuando es su hijo el agresor. Aquí cabe decir que no son todos los niños los que lastiman, pero sí es un comportamiento que se presenta constantemente en algunos de ellos.

Otro ítem interesante fue el respetar turnos para hablar o recibir materiales o alimentos. También aquí los niños presentan dificultades para esperar, sobre todo los más grandes y físicamente fuertes, quienes se desesperan y arrebatan los objetos. Del grupo A, solo el 16% arrebató los objetos y no respeta turnos; mientras que del B, el 34% lo hace. Mediante las observaciones, se nota que los más pequeños tienen temor a los más grandes y callan cuando estos les quitan de un tirón sus alimentos o materiales. También se detectó agresividad en dos niñas del grupo B, quienes no son tan altas de estatura, pero golpean y quitan con violencia o fuerza las cosas, incluso a los niños más altos.

Los niños de ambos grupos suelen empujarse; no les gusta formarse; se salen de la fila y se van hasta adelante, sobre todo para recibir sus materiales o alimentos. Del grupo B, un 42% no hace fila y del grupo A, el 25% (los datos se obtienen de los registros de observación).

Aunque no todos dicen palabras altisonantes, sí hay cuatro del grupo B y tres del A que utilizan palabras no apropiadas como ofensas o insultos que descalifican a sus compañeros.

5.2. Fase procesual

Esta fase consistió en la aplicación de la propuesta didáctica “Fomentando el valor respeto”, es decir en la intervención en el aula. Ya se explicaron *grosso modo* los sustentos de la propuesta, así que enseguida describiremos solamente algunas de las actividades que se realizaron en el aula (pues se trabajó durante seis meses) y analizaremos las respuestas de los niños.

Cada día se planeaban con sumo cuidado las actividades para llevar a cabo en el salón, en función del objetivo principal: desarrollar el valor respeto. A veces se implementaron juegos competitivos en los que, al principio, los niños lloraban cuando perdían o arremetían a golpes contra el ganador; otros se cohibían y no querían participar. En algunas ocasiones, se instrumentaron bailes jocosos y dramatizaciones para tratar de minimizar la timidez, característica de varios de los niños, entre otras acciones.

Una de las actividades que mejor resultado nos dio, fue la lectura del cuento “El gigante egoísta”. La educadora les dijo: “Les diré las condiciones para que escuchen el cuento: 1. Si interrumpen, no podrán escuchar el cuento. 2. Si no esperan su turno para

hablar, entonces no entenderé qué me quieren decir y no podré responderles, y 3. Si se empujan o lastiman a sus compañeros, entonces tendré que suspender el cuento y ya no sabrán el final. ¿Quedó claro?”

Los niños sentados en colchonetas escucharon atentos y, al terminar, querían hablar casi todos. De inmediato, con voz firme, la educadora les pidió que levantaran la mano en señal de solicitud de turno de palabra. Entre sus comentarios, destacan los de Lauro, el niño que suele lastimar a los demás: “Estuvo bien que el gigante se quedara solo por malo”. A lo que de inmediato los demás le responden: “tú eres malo”. Sin cuestionar el comportamiento de Lauro, nos centramos en el gigante egoísta y, a través de preguntas, los niños fueron respondiendo, reflexionando y discriminando lo correcto de lo incorrecto. Por supuesto, esto nos llevó más de una clase. Cuando les preguntamos “¿Qué hubieras hecho si fueras alguno de los niños del cuento?”, al principio Lauro y Luis, otro de los niños que suelen agredir, respondieron: “Les daríamos patadas en las espinillas al gigante”, pero cuando se analizó el tamaño y fuerza del gigante, repensaron sus respuestas. A la pregunta ¿Está bien aprovecharse del tamaño y de la fuerza?, ellos dijeron que no. Después vino la reflexión conjunta encaminada a asentar el valor respeto hacia el otro, no aprovechándose de la fuerza o de alguna otra capacidad, pues los seres humanos sufren al ser maltratados y eso nadie lo merece.

Sus comentarios, que nos sorprendieron, giraban en torno al cuestionamiento de que el padre golpeará a la madre, o que esta golpeará a los hijos “por desobedientes”. Aunque no fue nuestro fin hurgar acerca de los valores en la familia porque ello implica otro problema y, por ende, otras acciones, fue inevitable que eso sucediera, pues como expusimos en la introducción, el comportamiento de los hijos es reflejo de la forma en que los padres se comportan y actúan delante de ellos. A veces los hijos actuarán igual que sus padres, y otras a la inversa, quizás les generarán temor o introversión, pero siempre hay un efecto. Así, por ejemplo, Lauro (nombre ficticio o pseudónimo) repuso que su papá “le pega a su mamá muchas veces para que se apure a hacer el quehacer y no “rezongue” y su hermano le pega a su vez a él”. Lauro es agresivo y golpea sin pensar a sus compañeros. También Ana presenta en casa el mismo esquema y ella es violenta. No obstante, Paco, por ejemplo, es bastante tímido y solo asentía con la cabeza haber presenciado violencia en casa cuando sus compañeritos le preguntaban al respecto.

Desde luego, estábamos conscientes de la necesidad de trabajar los valores con los padres de familia, lo que más adelante hicimos. Por lo pronto, entre las tareas que dejamos fue platicar con sus papás y hermanos el cuento y la importancia de no ser egoísta y respetar a los demás.

Entre todos hicimos un código de reglas: la primera fue no golpear, no morder, no jalonear. Todos estuvieron de acuerdo con la sentencia y las amonestaciones a su incumplimiento.

Otro día, se colocaron en la mesa los alimentos que todos llevamos para compartir. Se les dio platos y pidió que pasaran a servirse. Los que solían jalonear a sus compañeros y arrebatárles cosas de inmediato repitieron ese comportamiento. Todos les recordaron la amonestación a los “rompe reglas” y estos enmendaron el error, pero mostraron expresión de enojo. Enseguida, se les puso un video creado por la propia investigadora sobre niños que no respetan filas, empujan y arrebatan juguetes. Les molestó ver a los niños del video jalonear a los más pequeños de los juegos de Mc Donald’s, darles patadas y sacarlos. También mostraron disgusto donde se visualiza el egoísmo del hombre e incluso su agresividad y neurosis cuando manejan sin respetar las reglas de tránsito, o cuando no respetan las filas del banco o del supermercado... Aprovechando su reacción, les remarcamos la importancia de saber respetar.

Para fortalecer el valor respeto mediante la no violencia (no golpear; no empujar), otro día se leyó la historia de “La Fiera y el conejillo asustado” y se hizo la dramatización donde los niños eran los personajes de la historia en la que el grande atemoriza al pequeño y eso no está bien. Esta actividad los sensibilizó mucho.

Una película valiosa para generar el valor del respeto fue “*Ant Bully*”, pues a todos les molestó que Bully maltratara a las hormigas, situación ocasionada a su vez por niños groseros que lo golpeaban a él, aprovechándose de su tamaño y debilidad de este. Eso sirvió de ejemplo para que los preescolares empezaran a respetarse y proteger a los más pequeños. Vimos que en lugar de desaprovechar las energías y fuerzas molestando a otros, teníamos que aprovecharlas haciendo cosas útiles. Dialogamos sobre la idea de que el respeto nace en casa, y acordamos, así, llamar la atención de nuestros padres y a nosotros mismos si se faltaba al respeto con frases que construimos: “respetar para que te respeten”, “ceder no hace daño”, “busca la paz, convive en paz”. Por supuesto, todas nuestras frases las vimos y analizamos para que quedaran claras.

Corroboramos que los niños aprenden fácilmente los valores, pero también que desaprender es bastante complicado, porque fue difícil modificar conductas que desde muy pequeños adhieren a sus esquemas y han reproducido en su corta vida por los *habitus* adquiridos. Ana es un ejemplo de esto; a ella le resultó muy difícil interiorizar el valor de respeto. Al inicio repetía lo que nosotras les habíamos dicho “debo respetar si quiero que me respeten”, pero sin convicción, pero poco a poco lo fue asimilando.

Otro cuento que les agradó mucho fue el de “Los tres cochinitos y el lobo feroz”. Nuestra intención era hacer ver al lobo como un abusivo, pero ellos aprendieron más que eso; se dieron cuenta que la pereza trae malas consecuencias y que el esfuerzo tiene recompensa.

También reflexionamos sobre la importancia que tiene el trabajo colaborativo, “los cochinitos negligentes debían apoyar al cerdito trabajador para terminar la casita de cemento más rápido”. Así debe ser en todo, en casa todos apoyar y no dejarle el trabajo a mamá, pues ellos están conscientes que sus madres hacen quehacer todo el tiempo y ellos o sus hermanos ven tele o juegan y no colaboran.

Para complementar el valor de ayudar y compartir (que si bien nuestra intención era desarrollar sólo el respeto, no quisimos dejar de lado), se leyó el cuento “La sopa de piedra” y se vio el video de Barney y sus amigos (el dinosaurio moradito que fomenta valores a los niños). Barney y sus amigos representan los personajes del cuento “La sopa de piedra” y muestran que el compartir es importante. Gracias a que los vecinos comparten, hacen una deliciosa sopa de piedra que les quita el hambre a todos. No es la piedra lo que hace sabrosa la sopa sino el hecho de que entre todos compartieron verduras y granos. Por eso cuando a los niños se les pidió llevaran algo de casa, con gusto lo hicieron y colocaron en la mesa para ver si preparábamos entre todos algo delicioso como “La sopa de piedra”. Naturalmente, aquí se volvió a pedirles que esperaran turnos y no se empujaran, pues todos participarían.

En la clase de educación física, se realizaron ejercicios en los que tenían que trabajar en equipo para lograr finalizar una actividad, verbigracia: todos los del equipo tenían que llegar a la meta, no solo uno. Y debían respetar las reglas. Eso les hizo ayudar a los otros, y buscar estrategias conjuntas. Aprendieron que se deben respetar reglas y que si entre todos trabajan, es mejor. Ya no se enojaron con los lentos o con los menos

hábiles en lo físico, como solían hacerlo. Aprendieron a ayudar y a ser tolerantes después de tres juegos competitivos.

Juegos, videos, bailes, dramatizaciones, cocina con frutas y verduras... fueron elementos que nos ayudaron mucho en nuestro cometido, así como las largas pláticas, ejemplificaciones, leyes del espejo, entre tantas más.

5.3. Fase final o evaluativa

Después de los seis meses de la intervención, se volvieron a cotejar las conductas de los niños a través del cuadro o matriz utilizada en el diagnóstico (ahora post test), pero especialmente se fueron anotando las reacciones de ellos en registros; por ello pusimos varias situaciones. Aquí presentamos tres, donde se vieron reflejados los valores, en especial el respeto:

Primera situación: se llevó un pastel y se les pidió a los niños que hicieran una fila. Los niños del grupo experimental, el B, aguardaron sin jalonearse, esperando su turno. Algunos se movían un poco desesperados por probar el pastel; mientras que los del A, el grupo testigo, se empujaron y algunos no hicieron fila, se fueron hasta adelante para recibir primero su rebanada de pastel (se le pidió a la educadora del grupo no les dijera nada porque trastocaría los resultados). Si bien muchos del A hicieron fila y respetaron turnos, algunos no lo hicieron y lo sorprendente, todos los del B, incluyendo a los más traviosos, esperaron su turno.

Segunda situación: se sacaron pequeños juguetes de una bolsa y se colocaron en el escritorio. Enseguida, todos los niños se abalanzaron sobre ellos y, sin pedir permiso, los tomaron. Cuantitativamente no se pueden dar resultados porque tanto los niños del grupo A como del B lo hicieron. Solamente unos pocos, de ambos grupos, y los más tímidos se quedaron atrás sin casi moverse. La única diferencia que vimos es que los niños del B, cuando tenían en sus manos los juguetes, volteaban a vernos con ojos de culpa y nos preguntaron (seis de ellos) “¿podemos jugar?”.

A continuación, se les pidió que compartieran su juguete. Los niños del B mostraron mayor disposición para compartir; nadie se quedó sin compañero de juego, ni siquiera el niño

especial; mientras que en el grupo A sí hubo dos niños (un niño y una niña) que fueron excluidos. La educadora quiso intervenir, pero nuevamente se le pidió que no lo hiciera.

Tercera situación: La actividad consistió en un juego competitivo, en el que había que respetar todas las reglas y todos los miembros del equipo tenían que llegar a la meta, así que la ayuda conjunta era esencial; no valía llegar solitos. A pesar de recalcar las instrucciones y reglas del juego, los niños del grupo A estaban más centrados en ganar que parecían no haber escuchado. Llegaron rápidamente a la meta, pero la mayoría solitos y haciendo trampas. Sus caritas denotaron admiración o enojo cuando les dijimos que estaban descalificados por no seguir reglas. Tres de ellos no daban crédito, pues “se habían esforzado tanto para nada”, se tiraron al suelo haciendo rabieta. La educadora del grupo trató de calmarlos, pero no fue fácil, no se levantaban del suelo, y menos porque los más introvertidos llegaron lentos pero seguros a la meta. Los no ganadores gritaban que “no era justo que los más lentos y tontos ganaran”. Obviamente los pequeños ganadores estaban felices e, incrédulos, recibieron como premio “monedas doradas de chocolate”.

Las respuestas de los del grupo B eran predecibles porque ya habíamos hecho muchos juegos similares. Las reglas fueron entendidas, ninguno hizo trampas, se apoyaron para llegar todos y salir de los retos. Solo Ana y Julio se desesperaban porque en sus respectivos equipos les había tocado pequeños no tan hábiles para correr en costal o saltar con un pie; no obstante, les ayudaron tomándolos de las manos o levantándolos cuando alguno caía. No se quejaron de ellos. Aquí ganó el equipo más organizado y con habilidades físicas; ninguno se molestó con los que ganaron.

Posteriormente, se les hizo una corta entrevista con la pregunta ¿cómo te sentiste en este juego? Los ganadores del grupo B dijeron “*felices porque le echamos ganas todos*”. Los que perdieron comentaron: “*bien porque nos esforzamos y eso es lo importante*”, “*bien, aunque nos hubiera gustado llegar, pero es que el Julio y el Toño son reveloces*”, “*regu porque anijo le echamos muchas ganas y por poquito ganamos*”.

En cuanto a los niños del A, esperamos que pasara el berrinche y les preguntamos lo mismo. Los ganadores repusieron “*contentos porque les ganamos a los más mejores*”, “*bien, no creíamos*”. Los no-ganadores dijeron: “*muy enojados porque no perdimos, pues llegamos primero*”, “*tristes porque ganaron los más lentos*”, “*mmm raro ¿por qué ganaron Juanita, Mela y Lalo si ellos siempre pierden?*”.

Para finalizar esta etapa, se hicieron observaciones durante una semana en sus respectivas aulas, en sus clases normales, atendiendo el post-test, es decir llenando la matriz o cuadro de registro con los indicadores similares al pre-test o pre-prueba. Se encontró que los porcentajes en el grupo A no variaron, el 33% no saluda y el 50% no dice por favor ni gracias. El 20% continúa molestando a sus compañeros y hasta golpeando. El 44% no hacen filas, se desesperan por ser primero ellos y por eso empujan. Se notó en al menos tres el uso de palabras groseras. También tres de ellos hacen berrinche tirándose en el suelo, pataleando y tirando manotazos al aire.

A los niños del grupo B, aunque manifestaron cambios notables, aún les cuesta un poco formarse y aguardar con paciencia; dos de ellos se desesperan y cuando la educadora no los ve, se posicionan hasta adelante en la fila. Sin embargo, algunos de los del grupo les reclaman respetar la hilera. Todavía los tímidos continúan teniendo cierto temor a los que suelen ser violentos, quienes, para fortuna de ellos, disminuyeron sus comportamientos agresivos. Ahora respiran, como les decíamos en la intervención “inhala y exhala y trata de controlar tu enojo” El día de las observaciones no se vio ninguna reacción violenta en los niños. Sí se detectó alguna que otra grosería por parte de dos niños, no tan altisonante, como “burro, menso, tarada y tonto”.

El niño con capacidades especiales se integra bien y recuerda lo aprendido en la intervención, les resalta a los demás el código de convivencia acordado y las amonestaciones a su incumplimiento.

Tanto cuantitativa como cualitativamente se detectan cambios que animan a seguir en estos senderos de hacer la diferencia.

6. Discusión de resultados

Los resultados de la pre-prueba 01 fueron casi iguales en ambos grupos, pero los de la pos-prueba 02 distan significativamente, por lo que la hipótesis se corrobora, con la propuesta y la intervención se logró desarrollar y fortalecer el valor respeto en los niños del grupo B del preescolar Gabriela Mistral de la comunidad Las Trojes, de las Vigas, Veracruz, y, por ende, disminuir conductas violentas, agresivas o de intolerancia.

El trabajo fue extenuante, pero valió la pena porque nos dimos cuenta de que si desde pequeño se enseña a respetar y si se continúa fomentando dicha enseñanza (en la

casa y escuela), tendremos la garantía de unos futuros adultos respetuosos, tolerantes y solidarios. Pues si bien solo se quiso desarrollar el respeto, arribaron de la mano otros valores indispensables para la convivencia humana, como la tolerancia, la generosidad, la paciencia y la solidaridad.

El respeto implica tener tolerancia, actuar con ecuanimidad y justicia; es garante de la buena convivencia humana. La tolerancia trae consigo el aprecio a la pluralidad y hace referencia al diálogo y a la comunicación, evita peleas innecesarias y primitivas entre los individuos, pues ayuda a solucionar sus conflictos a través de las palabras dialogadas. Así, los niños que en un principio discriminaban y maltrataban a los más frágiles, terminaron incluyéndolos, comprendiéndolos y hasta queriéndolos. Aunque todavía hay que trabajar mucho con los más tímidos y miedosos, porque continúan buscando el consentimiento de los más fuertes. Sin embargo, ese es otro problema que tiene que ver con la autoestima y la reafirmación del yo de los niños.

Los niños aprendieron a ser tolerantes basándose en el respeto hacia los demás. A cada rato se recalca "respetar para ser respetado". Y es que el respeto a los demás es la primera condición para saber vivir y poner las bases para una auténtica convivencia en paz (Shiller, 2001). Por no saber respetar, se dan tantos conflictos en todos los niveles: mundial, nacional, local, en la cotidianidad humana -de convivencia diaria-. La intolerancia sale a flote, luego la obstinación y la neurosis y, con ello, como es natural, la agresión verbal y física, pues prevalece el afán de lastimar al otro antes de ser dañados. Los mismos niños asentían que era mejor golpear antes de ser golpeados y sus padres les habían dicho "si dejas que te peguen, yo te pegaré más duro". Ante esas enseñanzas, aunado al ejemplo que vivencian en casa con padres y/o hermanos violentos, son, hasta cierto punto, naturales las reacciones violentas y de intolerancia de muchos de ellos.

No ha de olvidarse que, para que una persona respete a los demás, siempre ha de tener modelos a seguir: padres, educadores, familiares... los cuales con su ejemplo y respetándole a él le estarán marcando unas pautas que podrá seguir toda su vida (Cfr. Lloren, 1997).

Por eso es conveniente enseñar los valores desde que son muy pequeños, de hecho, al nacer los bebés ya están aprendiendo valores, pero de forma espontánea. Conviene crear conciencia del cómo se les está formando a los pequeños en valores. Debe ser, ante la crisis de convivencia humana, una prioridad la formación en valores,

empezando por enseñar el respeto así mismo, hacia los demás y hacia el entorno. En este trabajo ya no se analizó esto último, pero sí se fomentó también el respeto al medio ambiente. Se les platicó la película *Hasta que el destino nos alcance*, adaptándola a su nivel cognitivo y quedaron emocionados y felices con lo que los humanos aún poseemos y no apreciamos. Son pequeños, pero comprendieron muy bien el mensaje, “¡imagínense que no haya agua y tengamos que hacer largas colas para que nos den solo un vaso con agua!, ¡Qué se extingan los animalitos, los árboles, las frutas...!” Mostraron sensibilidad al llorar o entristecerse de solo imaginar ese evento. Hicieron botes de basura y los colocaron por casi todo el pueblo y expusieron entusiasmados sobre la contaminación y su daño. Esas reacciones son esperanzadoras de que la tierra no sea más destruida y sí cuidada por las nuevas generaciones.

Aprender desde el preescolar a compartir, dar voz al otro, esperar, ayudar, dar las gracias, decir por favor, no quitar o tomar lo ajeno, no insultar, no golpear... es una tarea fundamental. Comprobamos que se puede lograr mucho, empero también estamos conscientes que la tarea les corresponde a los padres; son ellos quienes deben inculcar los valores y los maestros, coadyuvar. Sin embargo, muchos padres no están preparados para hacerlo, a veces ni siquiera son conscientes del daño que pueden generar en sus hijos y a la misma sociedad con sus enseñanzas.

Nuestro franco trabajo es análogo a aportar un grano a los problemas sociales y humanos, pero creemos que si entre todos los investigadores y formadores aportáramos más, mucho se podría hacer por los seres humanos, su convivencia y coexistencia en la tierra.

7. Referencias bibliográficas

- Creswell, J. W. (2005). *Educational research: Planning, conducting, and evaluating quantitative and qualitative research* (2nd ed.). Upper Saddle River, NJ: Pearson Education, Inc.
- Durkheim, E. (1976). *Educación como socialización*. Salamanca: Sígueme.
- Hernández Méndez, G. y Hernández Méndez, E. (2013). *Educar para la con-vivencia y la co-existencia*. México: Plaza y Valdés.
- Lloren, C. (1998). *Cómo educar en valores*. México: Narcea.

- Mertens, D. (2005). *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods* (2.a ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rodríguez, P. E (1998). *Relaciones Humanas*. México: SEC.
- Schiller, P. B. (2001). *Cómo enseñar valores a los niños*. México. SEC.
- Teddlie, C. & Tashakkori, A. (2010). Overview of contemporary issues in mixed methods research. In A. Tashakkori & C. Teddlie (Eds.), *Sage handbook of mixed methods in social & behavioral research* (2nd ed., pp. 1-41). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Vygotsky, L. S. (1985). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Williams, M., Grinnell, R. M., & Unrau, Y. A. (2005). Case levels design. En R. M. Grinnell & Y. A. Unrau (Eds.), *Social work: Research and evaluation. Quantitative and qualitative approaches* (7.a ed., pp. 171-184). New York: Oxford University Press.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Hernández Méndez, G. (2018). El valor de educar bien. Promoviendo el respeto desde el aula. *Aula de Encuentro*, 20 (1), pp. 119-140. DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/ae.v20i1.6>

**Griselda Hernández Méndez es
Investigadora del Instituto de Investigaciones y
Estudios Superiores Económicos y Sociales
y docente de la Facultad de Historia
de la Universidad Veracruzana.
Correo-e: griseldahm2001@yahoo.com.mx**

Enviado: 19 de enero de 2018

Aceptado: 28 de febrero de 2018